



Literatura al día:

658924

## Crónicas de Providencia

Por Juan Gabriel Araya

¿Quién se imagina a la consumista, orgullosa y exquisita Providencia de nuestros días, la Provi para sus deshinibidos habitantes, como una subdelegación rural de Ñuñoa, aledaña y arrabatera con apenas 5.000 habitantes a fines del siglo XIX? Esta vieja imagen del nuevo centro capitalino es evocada certeramente, con conocimiento y poesía, por el sacerdote Fidel Aravena Bravo en su recientemente publicado libro *Crónicas de Providencia* (Santiago de Chile, Nascimento, 1981), que reúne los recuerdos de niñez y de juventud de su autor entre los años 1911 y 1938, además de algunos testimonios históricos de investigadores chilenos que han indagado en la vida comunal de la población que se originó en el primitivo camino de Las Condes.

El autor entrega con esta obra una especie de reconstrucción histórica y sentimental de la antigua "Población Providencia". La añoranza se encuentra tejida de un romanticismo intimista cuando todo se aprecia por los ojos de un niño inquieto y sentimental, y de una visión certera de la realidad, como cuando expresa:

"Providencia, entre los años 1910 y 1920, era una agreste y solitaria aldehuca, sin alcantarillado, con sus calles silenciosas, alumbradas a principios del siglo por una mortecina llama de gas, mucho después se instaló la luz eléctrica, tal vez en 1918, porque recuerdo haber visto, cuando niño, al empleado de nuestra casa encender las lámparas de gas, provisto de una caña con mecha en la punta".

Algunas figuras importantes, social

y culturalmente, aparecen evocadas con maestría, tal como sucede con una de nuestras principales representantes de la inicial literatura femenina: la afa-mada "Iris". Aravena Bravo nos ofrece una reproducción casi gráfica:

"En la Avenida Salvador, frente a la parroquia de San Crescente, tenían su residencia, don Joaquín Larraín Alcalde y su mujer, la escritora, Inés Echeverría Bello (1869/1949); "Iris", bisnieta del sabio mentor de Chile, el venezolano, Andrés Bello. El matrimonio Larraín-Echeverría asemejábase a las parejas reales: don Joaquín era el príncipe consorte, de magnífica apostura; el noble varón poseía una hermosa cabeza calva que terminaba en luengas barbas blancas; las facciones de su rostro eran perfectas. El sensato y bondadoso caballero sabía que, por sobre todo, era el marido de "Iris", una de las mujeres más cultas que ha tenido la literatura nacional".

De tal manera y de otras, el infatigable escritor urde la trama de su crónica con habilidad y sensibilidad de hombre que ama los recuerdos de antaño y, con ellos, los árboles centenarios, los tajamares, las casonas con sus huertos y jardines, los tranvías y sus pintorescas cobradoras; el espíritu colonial de sus adoquines. Fisonomía del ayer, borrada y desaparecida en el tiempo que no respeta hombres ni ciudades. Como tampoco respetará los actuales letreros luminosos, los caracoles, los altivos rascacielos y los vehículos incesantes que dejan tras sí su estela nauseabunda.

Un buen libro para los amantes del pasado de este Chile ido.

la Dirección, Chillán, 29-III-1982 p. 3.

**Crónicas de Providencia [artículo] Juan Gabriel Araya.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónicas de Providencia [artículo] Juan Gabriel Araya.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile